

EL OBSERVADOR.

Noticias extranjeras.

ESTADOS-UNIDOS.

Nueva York de setiembre.

Las elecciones para la presidencia del gobierno federal parecen en general desfavorables al general Jackson actual presidente, y se cree que en la mayor parte de los Estados la mayoría estará contra él.

El cólera hace horribles estragos en muchas ciudades. Sin embargo su intensidad es menor que antes. Casi ha dejado ya desocupados á la mayor parte de los médicos de Nueva York. Un cirujano de esta ciudad ha adquirido una reputación colosal por el tratamiento que ha empleado en esta enfermedad. Por desgracia este hombre se halla en el día citado ante los tribunales acusándosele de haber sustraído de una casa que visitó toda la plata labrada.

ISLAS ANTILLAS.

Santo Tomas 15 de agosto.

Queda aun mucho que hacer para apaciguar las turbulencias de St. Kitts: los negros se han fugado todos de las plantaciones. Esta mañana un barco que llegaba de allí ha traído la noticia de que después de grandes desórdenes se ha conseguido hacer entrar á los negros en su deber excepto unos 300 que aun se hallan en las montañas. A los que han sido cogidos, se les ha azotado con tal rigor que muchos han muerto en el acto. Otros han sido deportados á las islas Bermudas y algunos serán fusilados. Catorce de los fugados se presentaron al alcance de los cañones del fuerte: se les saludó con dos granadas que mataron algunos y dispersaron el resto.

En la Barbada no habia novedad hasta el 7 de agosto. Los negros trabajaban con celo permaneciendo tranquilos y sumisos como hasta aquí. Se esperaba una buena cosecha.

En las Bermudas el 13 se temía la falta de trabajo para los esclavos emancipados ó libertos. Muchas familias que tenían bastantes esclavos habían reducido el número de sus criados.

GRECIA.

Nauplia 3 de setiembre.

La rebelión concluyó: una sola batalla ha destruido al ejército de los sublevados. Verdad es que esta acción se ha dado al arma blanca, cosa poco común entre los griegos. Los pelicaris romeliotas han atacado á los marcotas matandoles 80 hombres, hiriendoles 70 y haciéndoles 50 prisioneros; tomándoles tres banderas.

Hoy mismo llega la noticia positiva de que uno de los gefes de las bandas sediciosas acaba de ser preso.

AUSTRIA.

Viena 24 de setiembre.

La balija ó mala de Constantinopla no trae ninguna noticia importante: se trabajaba sin cesar en el desarme de la escuadra. Nadie hablaba ya de las turbulencias de la Siria.

SUIZA.

Berna 25 de setiembre.

Mr. Bombelles embajador de Austria, prevaleciéndose de la triste decisión de la dieta respecto á los negocios de Suiza con las potencias extranjeras ha dirigido al gobierno de Berna una nota para que impida una reunión de obreros alemanes en la fonda fronteriza de Steinhobri. El gobierno que ha rehusado recibir ninguna comunicación diplomática sin el intermedio del directorio federal, ha escrito á este un oficio sobre el asunto.

Acaba de llegar otra nueva nota de Mr. Bombelles, relativa á que el gobierno cantonal intente á los súbditos austriacos que residen en el cantón á salir de su territorio en término de diez días. El consejo ejecutivo ha respondido que se dirigiese al directorio. Al mismo tiempo ha contestado que no pudiendo ser los gobiernos cantonales prefectos austriacos que Mr. Bombelles podía publicar por sí el edicto sin intermedio del gobierno bernés.

El enviado bávaro ha dirigido una nota análoga, á la cual se ha dado la misma respuesta.

FRANCIA.

París 6 de octubre.

El monumento dedicado á Alejandro I, que acaba de inaugurarse en Petersburgo, es una columna de granito colocada sobre un pedestal de la misma piedra que reposa en un zócalo con escalinatas, todo de dicha materia. La columna pertenece la órden dórico, y en su extremo superior se halla un capitel de bronce coronado con una semiesfera, sobre la cual está colocado un ángel de bronce que con la mano derecha indica el cielo, al paso que pisa á una serpiente; en la mano izquierda tiene una Cruz. En las cuatro caras del pedestal hay alegorías en bajo relieve que representan el Niemen, el Vistula, la Gloria y la Paz, la Justicia y la Clemencia, la Sabiduría y la Abundancia, todas adornadas con trofeos análogos. Entre estas alegorías se lee en los tres lados los números 1812, 1813 y 1814, alusivos á las operaciones del emperador entonces, y en el cuarto al frente

del palacio de invierno, la inscripción: «A Alejandro el Grande, la Rusia agradecida.»

El pedestal solo es mayor que la roca sobre que está construido el monumento de Pedro la Gran. La columna tiene 154 pies de alto, á partir desde el suelo, y el fuste de ella es de un solo pedazo.

El Correo Alemán trae las siguientes reflexiones sobre el estado actual de la Alemania. «En el día se ha comprendido felizmente los revolucionarios que todos sus esfuerzos se estrellarían contra la firmeza y constancia de la nación germana: por otra parte los absolutistas no se atreven á dar ningún ataque á la libertad constitucional de varios Estados. Los alemanes no levantan parapetos (barricadas) contra la arbitrariedad, ni tampoco salen armados contra las asonadas de los republicanos. Su energía natural hace temblar de ante mano á los aristócratas y su calma desarma á las cabezas exaltadas. Esto es lo que no deberían olvidar nunca los hombres que ejercen influencia en la opinión pública.

Se sabe que después de la revolución de julio la opinión pública se pronunció en Alemania enérgicamente contra todos los esfuerzos de la propaganda; pero después de la promulgación de las resoluciones de la Dieta Germánica de 28 de julio de 1832, hubo una protesta general contra las medidas que parecían amenazar las instituciones constitucionales. El país se atrincheró entonces en la oposición legal; y así es como la Alemania ha perseverado siempre en el camino de la moderación.

Se espera en Londres al príncipe de Camino, Luciano Bonaparte, que parece va á fijar definitivamente su residencia allí.

La emperatriz de la Rusia y su hija mayor la gran duquesa Maria, acompañadas del príncipe Guillermo de Prusia, han llegado á Berlín el 27 de setiembre. S. M. el rey de Prusia salió al encuentro de su hija hasta Friedrichsfelde. El príncipe Augusto de Prusia tuvo el mismo día una peligrosa caída de caballo, habiéndose roto una pierna y lastimado algunas costillas.

Las cartas de Constantinopla del 10 de setiembre anuncian que lejos de calmar la peste, continúa sus estragos en aquella capital y sus cercanías.

PORTUGAL.

Lisboa 9 de octubre.

Se discute actualmente el dictamen de la comisión sobre la ley reguladora de la libertad de imprenta. Sin que tengamos la temeraria vanidad de creer que nuestra opinión merezca ser atendida, y sin pretender intervenir en un asunto exclusivamente confiado á luces muy superiores á las nuestras, solo diremos, usando del derecho de pensar concedido á todo ciudadano, diremos que nos parece preferible el sistema que confía mas en la conciencia del jurado que en las multiplicadas hipótesis del legislador. La imprenta es el medio mas eficaz de mejorar á los hombres, y el mas formidable enemigo de la opresión. Nos abstenemos de repetir ingáres comunes, sobradamente vulgarizados, sobre la excelencia del don de la palabra, y el derecho sagrado de la libre comunicación de nuestros pensamientos, pues basta afirmar que aun cuando se reduzcan á la mitad los bienes que resultan del libre ejercicio de aquel ingenioso invento, aun así escuden á la suma de males que pueden originarse de sus abusos. Mucho deseamos ver completamente establecido entre nosotros este medio de comunicación por una ley provida, que reprimiendo los excesos nos haga gozar únicamente de sus buenos resultados. Carecemos de muchas cosas, pero de ninguna tanto como de ilustración en todas las clases, siendo la imprenta el único instrumento para que aquella se difunda. No se trata por ahora de recoger el fruto de la libertad de imprenta: esta libertad existe hace tiempo de hecho; pero es necesario sembrar para coger algun día. Pocos son nuestros escritores, y para algunos de ellos sería muy útil el amistoso consejo del sensato Boileau:

Avant' donc que d' écrire apprenez á penser.

Si el amor propio no puede cegarnos sobre el estado de nuestra instrucción, y tenemos la franqueza de decir lo que pensamos, debemos tambien hacer justicia al talento, la buena disposición y el genio de los portugueses. Somos capaces de todo, podemos decirlo sin vanidad, porque lo hemos probado. La India atestiguará siempre nuestro carácter emprendedor y nuestros indomables esfuerzos. Oportó dirá que nuestras virtudes cívicas no fueron escudadas por nación alguna de las mas adelantadas en civilización; y con el mismo orgullo pudiéramos, en vez de algunos hombres grandes por su saber que han ilustrado el nombre portugueses, citar una completa lista de sabios en todos los ramos de los conocimientos humanos, si nuestra educación hubiera sido bien dirigida, pero una nación pequeña, siempre bajo la tutela de la tiranía política y religiosa, esclava mas ó menos oprimida de la hipocresía, del fanatismo y del poder arbitrario, debe ser en el desenvolvimiento de sus facultades como un arbol que no conoció otra estación que el invierno. En los primeros tiempos de la monarquía la gloria de las armas era exclusivamente apreciada; los portugueses de entonces, semejantes á los primeros romanos de quienes dice

Salustio *optime quisque facere quam dicere maluit*; eran como se espresó uno de nuestros poetas clásicos.

«Mais dados á bous feitos que á bous ditos.»

Y participan de la ignorancia general de aquella época. Algunos Monarcas tuvimos que se empeñaron en proteger las letras; mas el imperio de la ciencia cuesta mucho de establecer, y necesita largo tiempo para arraigarse. La verdad que D. Juan III protegió á los sabios, y que por aquel tiempo fue Portugal la nación mas ilustrada de Europa; mas para eternar desdoro de su nombre estableció la inquisición; que fue lo mismo que encender en medio del santuario de las ciencias una hoguera para consumirlas. El Sr. D. José I. ayudado del incomparable talento de su gran ministro, protegió y reanimó las letras, y sus reformas son todo lo que tenemos de bueno en este género; pero no permitiendo todavía el tiempo aquel desenvolvimiento uniforme que era esencial para que aquellas prosperasen, fueron amortiguándose poco á poco hasta que diferentes acontecimientos y calamidades públicas las hicieron casi nulas.

En 1830 empezaban á repararse los muchos estragos de nuestra máquina social, pero abortaron aquellos proyectos, y todo volvió á su antiguo estado. En 1826 no vimos mas que una caricatura de libertad; hablábase de reformas solo por ironía. ¿Que podía hacerse? Ahora que la libertad es una cosa real, y que conviene consolidarla con la ilustración todavía no ha habido el tiempo necesario para obra de tanta magnitud. Este objeto no puede menos de ser tomado con la mas seria consideración por los dignos representantes de la nación portuguesa: la instrucción pública, único medio de hacer prosperar las instituciones liberales, debe llamar cuanto antes la atención de las Cámaras. El saber ha sido entre nosotros como una planta exótica que vegeta solo en el retiro de una estufa; y como era posible que se generalizase sin estímulos, sin protección y en un país en donde los preceptores de la juventud, los maestros de primeras letras, y de enseñanzas mayores tenían escasamente lo necesario para sus mas urgentes necesidades, al mismo tiempo que vivían en suntuosos palacios y en medio de todos los regalos, muchos parásitos del Estado? Legisladores, recompensad con justa igualdad los trabajos útiles; protegéd la clase de los preceptores del pueblo, de los maestros de todas las artes y ciencias, y vereis la instrucción generalizada, las libertades patrias consolidadas, y la felicidad nacional será obra de vuestra sabiduría.

Noticias del reino.

VALLADOLID 19 de octubre. Ayer salió de esta ciudad con dirección á la corte el señor brigadier Chacon, marqués de Nevares que ha desempeñado por espacio de un año la capitania general de esta provincia. La dulzura de su carácter, su decisión por la causa de nuestra adorada Isabel II, y la actividad, el tino, y prudencia con que incesantemente se ha dedicado á sostener la tranquilidad pública, y á destruir las maquinaciones de nuestros enemigos, especialmente en el descubrimiento de la última conjuración debido principalmente á su recomendable vigilancia, son circunstancias que para siempre quedarán grabadas en los corazones de todos los amantes de la libertad y de nuestra augusta Soberana.

MADRID 20 DE OCTUBRE.

Tenemos á la vista una carta de Almadén en la que se detallan las mejoras debidas al brigadier de artillería don Manuel de la Puente y Aranguren, gobernador y superintendente de las Reales minas de azogue, desde su llegada á aquel pueblo; siéndonos muy sensible el no poder copiarla enteramente.

Después de los elogios que hace el gobernador por las mudanzas de algunos empleados y las economías que por este medio se consiguieron, dice lo siguiente:

«Ha instituido una junta de fomento muy diferente de la que tenemos en la capital del reino (pues sin sueldo ninguno se ocupa de algo) por el pronto se trata de hermosear el paseo.

1.º Con una fuente, de la que carece, teniendo en sus inmediaciones abundantes manantiales de agua delicada, y hacer un teatro en el que deben representar por primera vez aficionados que ya tienen distribuidos sus papeles, destinando el producto á uniformar los valientes y honrados Milicianos Urbanos que carecen de medios.

2.º Trasplantando en el paseo 40 árboles que formarán dos calles á la salida de la villa, y conducirán á una glorieta en donde se hará un salon á imitación del del Prado.

3.º De llevar á efecto los trabajos de don V. R., construyendo el camino de Almadén á Cabezas de Juarroz, por las muchas ventajas que ofrece.

Luego habla de la brillante función que se celebró por el cumpleaños de S. M.

Las casas todas enramadas presentaban una hermosísima vista.

El gobernador en medio de un numeroso acompañamiento, seguido de la milicia Urbana asistió á la función de iglesia, y al salir se dirigió á la plaza en donde se sortearon dos dotes de 1000 ducados entre 32 muchachas que dejaban de casarse por falta de recursos.

Los urbanos hicieron las descargas de ordenanza con la mayor precisión, y es lástima que por no tener armas no hayan podido reunirse todos los bravos que hay alistados.

El aire marcial y la noble fiera que espresaban sus miradas, recordaba las palabras de Napoleón: *Con hombres como ellos fácil sería conquistar el mundo entero.*

Por la tarde hubo cueca en el sitio destinado al salón, que se hallaba ya formado con arcos enramados; y en los cuatro ángulos ondeaban las banderas de la alianza del mediodía, España, Francia, Inglaterra y Portugal.

Los fuegos de artificio se ejecutaron por la noche, y en seguida se comenzó el baile al que asistieron las principales señoritas elegantemente vestidas. Rigodon, galope, mazurca, escocesa, bolera, &c., todo se bailó con la mayor perfección, lo que gustó extraordinariamente al gobernador que lleno de satisfacción no quiso retirarse hasta que se concluyó.

En efecto, tiene razón la *Revista*, nada importan al público los asuntos ni vida privada de los editores, pero nos parece que sienta muy mal este consejo en boca suya, porque es el periódico que mas nos ha cansado con cosas personales y cosas que á decir verdad no la hacían mucho honor. Nosotros no hemos hecho mas que vindicarnos, por primera y última vez de una calumnia, pero la *Revista* ha injuriado mortalmente á un amigo suyo y lo ha injuriado con poco decoro, solo porque redujo la suscripción de doce ejemplares á seis. No creemos que sea esta tampoco noticia muy importante para el público.

La Abeja en su número de ayer zahiriendo el sistema de combate de los periódicos de la oposición, (1) dice lo siguiente. "Sin embargo, es preciso exceptuar una vez de esta regla al Observador y á la *Revista* que con tanta exactitud han demostrado que en Navarra y otros puntos de la península había ó debía haber vencedores y vencidos."

No es de nuestra incumbencia mezclarnos en lo que haya dicho la *Revista*; pero confundidos con ella en el sarcasmo que suelta la señora Abeja, nos creemos obligados á manifestar: primero, que nosotros no digimos que íbamos á demostrar que había vencedores y vencidos, sino que podíamos probarlo que los hubo y que los hay, sin meternos en odiosas distinciones de partidos: segundo, que la Abeja, y no nosotros, es quien ha demostrado con su finísima lógica que en Navarra y en toda la península había esas categorías. Nosotros no hicimos mas que copiar sus propias palabras y sacar de su literal contexto las consecuencias que saltan á la vista: tercero, que siguiendo el espíritu del artículo de la Abeja nos valimos de esta pregunta: *¿Están sentados en el trono el despotismo y la usurpación, ó la libertad y la legitimidad?* Esto digimos entonces indicando de paso quienes habían contribuido á esta victoria: esto repetimos ahora insistiendo, porque podemos probarlos en las indicaciones de entonces.

Agradecemos en lo que vale la urbana generosidad con que la Abeja nos concede lo del Estamento popular, pero no es tanta nuestra gratitud que nos empeñe á entrar con ella en una discusión sobre este punto. Sentimos no darla este gusto: la cuestión es mas peliaguda de lo que aparece á primera vista, y no seremos nosotros los que lleguemos hasta donde fuera imprudente llegar. Solo suplicamos á la Abeja que nos diga si en las actuales circunstancias hallaría de buen uso las denominaciones de: *el Estamento aristócrata*, aplicada al Estamento de los Próceres.

El Observador no ha dicho jamás que en el mundo no haya mas clase de gobiernos que los absolutos como el de los del Norte de Europa, ó los puramente populares, como el de los Estados Unidos. En el mismo artículo, á que se refiere la Abeja, ha dicho precisamente lo contrario. Cite dicha señora un solo pasaje del Observador que contenga semejante absurdo: retuerza el sentido de nuestras palabras, apele á su refinada metafísica para sostener esta calumnia, y si le encuentra, nosotros borraremos del mapa, según la oportuna gracia de la Abeja, á Portugal, España, Francia, Bélgica é Inglaterra. Entre tanto le diremos que es poco decoroso entre escritores públicos imputarse opiniones que no han emitido explícitamente. Jamás los redactores del Observador apelarán á tales recursos para combatir á los que disientan de sus ideas.

(1) Miren lo que es no entenderlo. La Abeja ocupa una posición formidable, á la cual no puede llegarse sin comprometer gravemente el honor de las armas y la salud del ejército entero, y quiere que la ataquen de frente y no en guerrillas, sino en columna cerrada. Mala muestra daría de su pericia el militar que hostigado por las provocaciones de un enemigo vocinglero le embistiese de frente y con toda su fuerza unida por el único punto inaccesible á todo ataque.

Continúa el artículo sobre economía política inserto en nuestro número 88.

Para obtener resultados tan ventajosos hemos dicho que no hallamos otro medio que el de hacer sentir inmediatamente á las clases productoras los beneficios que resulten de la realización de las teorías económicas. Al efecto es absolutamente necesario que los gobiernos conozcan con toda exactitud el verdadero estado de los pueblos, que recuerden lo que fueron y vean lo que son para deducir lo que pueden ser, que descendan á la investigación minuciosa del origen de sus hábitos para hallar el de su decadencia, y remover acertadamente los obstáculos que se oponen al fomento de su bienestar. En nuestra España, por ejemplo, si recorremos cuidadosamente la historia, hallaremos que la ruina de la industria no reconoce otro principio que un celo equivocado por lo que se ha querido encubrir con el título de estirpación de la herejía y exaltación de nuestra santa fé. Durante las primeras épocas de la iglesia, mientras la primitiva disciplina se conservaba en toda su pureza, los productos y las manufacturas españolas sostenían la concurrencia en todos los mercados; mas desde que la corte de Roma extendió sus miras ambiciosas, mandando á los monarcas y exhortando á los pueblos á la persecución de los herejes, puede asegurarse que empezó á estremecerse el edificio de nuestra riqueza pública. Es verdad que otro tanto pudiera decirse con respecto á las demas naciones que profesaban el cristianismo, sin que por esto hayan sufrido la ruina que la nuestra; mas tambien es cierto que el haberla evitado se debió á la adopción de medidas que nosotros no supimos abrazar, y que no es del caso referir. El primer golpe de esa clase que sufrió la malhadada España desde el año 1282 en que el Rey Don Jaime de Aragón conquistó sobre los moros la ciudad de Valencia. Tan luego como este monarca tomó posesión de su conquista, espidió un decreto mandando que todos los sarracenos saliesen inmediatamente del reino, y aunque los señores opusieron una viva resistencia manifestando la ruina que habían de experimentar la agricultura, las artes y la industria si se llevase á cabo semejante providencia, Jaime reunió en cortes á los Prelados y al pueblo para que sostuviesen la necesidad de ejecutarla, lo que hicieron en efecto, señalando un corto espacio para que aquellos hombres activos y laboriosos abandonasen su residencia. Mas de 40 mil familias emigraron de resultas de esta disposición. Los diversos acontecimientos de esta clase que tuvieron lugar posteriormente hasta la total espulsion de los industriales moriscos, el terror inquisitorial que por tanto tiempo ha sojuzgado la razón de los españoles, el anonadamiento á que ha procurado reducirse por medio de una educación superstitiosa, son en nuestro concepto las causas que han obstaculizado las fuentes de nuestra industria, sumiéndola en el abismo de nulidad á que hoy día la vemos reducida. El vampirismo inquisitorial no podía sostenerse sino por la superstición y el fanatismo; la influencia del clero era el arma mas poderosa para anonadar la razón y cimentar las tinieblas de la ignorancia; mas para esto era preciso que el clero mismo estuviese imbuido de máximas erróneas: era necesario que los ministros del altísimo no pensasen para prestarse ciegamente á servir de instrumentos á las crueldades mas horribles de una política infernal enmascarada con el celo religioso; pero esto no podía verificarse sin relajar la disciplina primitiva de la Iglesia. De aquí los concilios tenidos al efecto y la creación de alguna orden para sembrar el llanto, la desolación y la miseria entre los españoles: de aquí la obscuridad de las cuestiones teológicas y el sistema absurdo, seguido en la educación literaria de los que se dedican al sagrado ministerio del culto divino. No se crea sin embargo que entra en nuestras miras deprimir á una clase tan necesaria en toda sociedad bien constituida. El clero español ha tenido en todas épocas varones ilustres que han sido las primeras columnas de la iglesia y del estado, lo sabemos, y nos gloriamos de ello; pero no ignoramos al mismo tiempo que es muy raro el que de entre los que han sobresalido, no haya experimentado todos los horrores de una persecución atroz cuando no haya sido víctima de la pureza de sus virtudes evangélicas. De muchos siglos á esta parte ha sido frecuente en España conferirse las curas de almas á eclesiásticos ignorantes y fanáticos, hombres que no tenían mal ideas que las que pueda suministrar un poco de latin mal aprendido, algunos párrafos de moral, y el suntuoso *flos-sanctorum*. Lo que ha producido tantos sermones reducidos á explicar las vidas de los santos, las apariciones de almas en pena, de ángeles que bajaban á arar para que los labradores se fuesen á misa, y otras cosas de esta especie muy maravillosas por cierto, pero de las que se ha abusado tal vez para inspirar aversión á la actividad y al trabajo que son el mejor preservativo de los vicios.

De consiguiente nos parece que el primer conato de un gobierno regenerador en nuestra patria, debiera ser el fomentar la instrucción de los eclesiásticos. Procúrese que reciban una educación capaz de darles á conocer la diferencia que existe entre la divina moral de Jesucristo y los dogmas de la Iglesia, comparados con los absurdos de la superstición y el fanatismo. Hágase que además de lo perteneciente á la religión sepan tambien las ciencias naturales, que estudien agricultura, economía política, derecho natural, &c., para que conociendo lo moral y lo político instruyan á sus feligreses haciéndoles percibir las ventajas y los adelantos de una vida activa y laboriosa. Así es, en nuestro concepto por lo menos, como se ha de preparar á los pue-

blos para que se presten á admitir las saludables reformas que el gobierno ordene para la felicidad general; mucho mas cuando la experiencia diaria corrobora la exactitud de nuestras observaciones. Si en el actual estado en que nos encontramos se examina la conducta de los pueblos, raro será el que se haya declarado por el usurpador si el cura párroco ha sido un hombre ilustrado; mientras que por punto general, los que los han tenido fanáticos é ignorantes, han corrido en masa á engrosar las filas de los que por la misma causa, creen defensores de la religión. Atájese, pues, de raíz este mal usando de los medios que acabamos de indicar para lo sucesivo, y colocando desde luego en todos los curatos aquellos ministros conocidos por su virtud é ilustración, habremos dado el primer paso para difundir en nuestra patria las teorías económicas que han elevado á otras naciones al grado de influencia y de poder á que nosotros debemos aspirar bajo el reinado de la inmortal Cristina.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 20 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y media.

El señor secretario Belda leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada.

El señor secretario Caballero leyó un oficio de los señores secretarios del Estamento de ilustres Próceres, manifestando que el proyecto de ley acerca de la deuda extranjera, ha sido modificado en aquel Estamento, en cuya virtud el señor presidente del mismo había nombrado para la comisión mixta que debe reunirse, á los señores conde de Ofalia, don Miguel Ricardo de Alava, don Pedro Gonzalez Vallejo, marques de Albaida y conde de Castejon. El Estamento quedó enterado, y el señor presidente dijo, que nombraría los cinco individuos que en union con dichos señores deben componer la comisión.

Se mandaron pasar á la comisión de poderes; 1.º el testimonio del acta de elección de la provincia de Soria, por el cual contaba haber sido nombrados Procuradores don Luis de San Clemente y don Joaquín Gonzalez Nieto; 2.º, el testimonio del acta de elección de la provincia de Guadalupe, manifestando haber sido electo Procurador don Juan Francisco Moratilla; 3.º, el poder y demas documentos justificativos de don José Becerra, Procurador por la provincia de Lugo, y del señor don Miguel Bazan, por la de Pontevedra; 4.º, el testimonio del acta de elección de la provincia de Córdoba, de que resultaba haber sido electos Procuradores don Rodrigo María Cañaveral y don Manuel Sanchez Toscano.

El Estamento quedó enterado de la comunicación que le hacia la comisión especial nombrada para examinar el presupuesto de Gracia y Justicia, de haber nombrado para su decano á don Vicente Cano Manuel, y para su secretario á don Manuel de Pedro.

Se mandó pasar á la comisión de gobierno interior un oficio del señor ministro del Interior, comunicando una resolución de S. M. sobre el pago de gastos ocasionados ó que se ocasionaren en los edificios de ambos Estamentos.

Se dió cuenta de un oficio del señor ministro de Hacienda, manifestando que vistos los enormes abusos que se cometían en la exacción del subsidio de comercio, había redactado y presentado á S. M. una instrucción adicional sobre este objeto; pero que habiendo llegado á su noticia que á varios señores Procuradores les había ocurrido la duda de si el hacerlo estaba en las atribuciones del gobierno, había pedido á S. M. se suspendiese el poner en práctica aquella instrucción, y se sometiese á la deliberación del Estamento. Este quedó enterado.

El Sr. Chacon pidió la palabra con el objeto de ofrecer al Estamento una proposición, invitando al señor ministro de Hacienda á que presentase cuanto antes el proyecto de ley sobre la deuda interior; mas habiendo manifestado aquel señor ministro que no se creía acreedor á esta especie de escitación, pues en el corto espacio que había pasado desde que se reunieron las Cortes, había presentado una multitud de trabajos, y que no todo podía hacerse en 24 horas, retiró el señor Chacon su proposición.

Se aprobaron, según el dictamen de la comisión de poderes, los de los señores marques de Villamena, por Granada; don Manuel Llorente y Pastor, por Pontevedra, y don Manuel Sanchez Toscano, por Córdoba.

Igualmente se aprobaron los dictámenes de dicha comisión, relativos á que se admita al señor marques de Astariz, Procurador electo por la Coruña, señalándole el término de un mes para que presente nuevos documentos en atención á haber algun pequeño defecto en los que ha presentado; y que se admita la dimisión del cargo de Procurador á don Francisco Javier de Periamon, electo por Gerona.

Prestó juramento el señor Sanchez Toscano.

Se mandó pasar á la comisión de poderes el de don Manuel Montes de Oca, Procurador electo por la provincia de Cadix. El señor secretario Caballero leyó un oficio de la comisión especial nombrada para examinar el presupuesto de estado, participando haber elegido para su decano al señor don Agustín

Argüelles, y para su secretario el señor marques de Torremegía. El Estamento quedó enterado.

Se pasó luego á la orden del día, y el señor secretario Caballero leyó la petición que era objeto de ella, concebida en los términos siguientes:

"Los infrascriptos Procuradores del reino, atendiendo á la práctica constante de las asambleas representativas de dentro y fuera de España, á lo que la razón natural dicta, á la independencia del Estamento, á lo que previene el artículo 33 del Estatuto Real, y mas principalmente á las adiciones y mejoras de que es susceptible el reglamento porque nos gobernamos: proponemos que se dirija á S. M. una reverente esposición, suplicándole tenga á bien acordar que el Estamento de Procuradores le presente las modificaciones, aclaraciones y enmiendas que juzgue oportunas en su reglamento, para que siendo de su aprobación recaiga la sancion Real."

El Sr. Polo y Monge se opuso á esta petición por encontrarla impropia de un cuerpo que forma parte de la representación nacional; dijo que las facultades de las antiguas Cortes eran inmensas, pues las de Aragón, no solo tenían una diputación permanente, sino que nombraban los oficiales de la corte del rey, y en el acto solemne de la jura del monarca manifestaban lo que eran y lo que podían; que la autoridad de las de Castilla se extendía á todos los asuntos, pues confirmaban la elección de los príncipes, ratificaban las renuncias á la corona, velaban sobre la reforma de los abusos y sobre la conducta de los magistrados y tribunales; y sin su autoridad no se podían imponer contribuciones ni variar la ley de la moneda.—Descendiendo á las Cortes actuales, dijo que hacía muy pocos días que habían hecho uso de uno de sus derechos mas solemnes, escluyendo á un príncipe de la sucesión á la corona; y no le parecía bien que un cuerpo cuyos derechos son tan trascendentales, hubiese de mendigar del gobierno el favor de que le permitiese proponer las enmiendas que juzgase convenientes en su reglamento.—Manifestó cuán graves perjuicios podrían irrogarse de esta especie de dependencia en que se quiere poner al Estamento, pues aunque con el actual ministerio deberán mirarse como infundados cualesquiera temores, es preciso tener presente que los ministerios se suceden unos á otros y que las miras y las intenciones de los hombres son tan varias como sus fisonomías.—Concluyó, pues, diciendo que á su entender no debía aprobarse esta petición, sino mas bien la que presentó el señor marques de Torremegía en la sesión del día 4 de este mes, por ser mas proporcionada al decoro del Estamento.

El Sr. Caballero dijo que en la sesión citada del día 4, después de desechada la petición anterior, se presentó una proposición del señor Ulloa, la cual se mandó se considerase como nueva petición y siguiese los trámites del reglamento; en cuyo caso los peticionarios no habían tenido otro recurso que el de adherir á ella. Que el señor Polo y Monge podría deponer los temores que había manifestado reflexionando que en sustancia la petición era igual á la que había presentado el señor marques de Torremegía, porque de ambos modos resultará que si hay en el reglamento una parte que pueda considerarse como legal, se necesitará la intervención de los tres poderes del estado.—Concluyó diciendo que el Estamento debía tomar en consideración la petición, ya en los términos en que está, ó ya en cualesquiera otros que surtiesen el mismo resultado, pues el objeto no es otro que corregir los defectos que tiene el reglamento.

El Sr. marques de Torremegía manifestó que la petición no difería esencialmente de lo que él había propuesto, pues si S. M. la aprobaba se discutirían todos sus artículos, se elevarían las enmiendas á la sancion real; y si el gobierno lo creía conveniente, podría pasarlo al otro Estamento, con lo cual adquiriría el carácter de un proyecto de ley.

El Sr. Argüelles rogó á los señores secretarios le dijese si había recitado ya alguna resolución del Estamento sobre este asunto, pues lo ignoraba, y sin este dato no podía manifestar fundadamente su opinión.

El Sr. Caballero dijo que los mismos peticionarios que suscribían la petición actual, habían hecho otra reclamando como derecho privativo del Estamento el de formar su reglamento interior; que esta petición se discutió el día 4 del actual y fue desechada por el Estamento; con cuyo motivo el señor Ulloa hizo la proposición que se estaba discutiendo, á la cual habían adherido los peticionarios.

El Sr. Argüelles continuó entonces manifestando que no creía que la decisión del Estamento pudiese coartar la libertad de cualquiera señor Procurador, para manifestar su opinión en esta materia; pero que nada decía sobre el derecho que en su concepto compete al Estamento de hacer por sí mismo aquellas reformas, por no esponerse tal vez á ser llamado al orden. Dijo que apoyaba la petición, no porque estuviese satisfecho con ella, sino por la precisión de acomodarse á las circunstancias, pues sin ella ó otra equivalente era imposible que los Procuradores del Reino pudiesen desempeñar sus obligaciones: que la cláusula de la petición «atendiendo á la práctica constante de las asambleas representativas de dentro y fuera de España», contenía una verdad innegable; pues acudiendo á las épocas antiguas, desearía que cualquiera Sr. Procurador dijera francamente, si se halla en estado de presentar un solo ejemplo en la historia de la monarquía española, del cual resulte que los Procuradores de Aragón y Castilla tuviesen alguna restricción para ordenar las peticiones que presentaban, pues á pesar de haber leído los mas esclarecidos escritores de Aragón, no había encontrado una sola cláusula que indicase semejante restricción, y por tanto debía suponerse que la práctica antigua había sido la de no tener las Cortes limitación alguna sobre el modo de sus conferencias. Pasando después á la época moderna, dijo que las Cortes extraordinarias se reunieron sin que la regencia del reino les hubiese preparado nada, y este fue uno de los cargos que se hicieron á dicha regencia por no haber dado provisionalmente alguna especie de reglamento que pudiera dirigirlos por de pronto; que era muy laudable que el gobierno actual hubiese dado á las Cortes un reglamento, pero que estaba muy distante de convenir en que este pudiera tener el carácter de estabilidad que se le quiere dar. Que no acudía á citar ejemplos es-

trangeros, porque solo quería acudir á ellos en casos urgentísimos, pero que si lo hiciese, serían tan abundantes que podría dilatarse cuanto quisiera. Que en las naciones mas cultas de Europa, en que la representación nacional está compuesta de dos brazos como en España, tienen estos sus reglamentos que son obras suyas exclusivamente, y no obra uniforme, sino tan diferente que aun en los principios generales sigue cada uno la naturaleza del brazo á que pertenece; y se consideran tan alterables que en la nación mas sabia de Europa no se les dá el título de reglamentos, sino que se nombran con una palabra que en nuestra lengua equivale á órdenes vigentes, la cual manifiesta por sí misma cuáles el carácter que tienen aquellos reglamentos.—Añadió que otra razón poderosísima para apoyar la petición era el que sin ella los Procuradores de la nación no podían desempeñar el deber que la misma les había impuesto, lo cual decía con tanta mas confianza, cuanto los señores Procuradores que al mismo tiempo reunían otra investidura, no podían desconocer cuáles eran sus principios, y cuál su amistad con respecto á ellos. Dijo, pues, que el Estamento necesita una libertad que el reglamento no le concede, no para hacer una oposición indebida que el orador nunca haría porque nunca había querido jugar á la oposición ni aun cuando era muchacho, sino para usar de dicha libertad siempre que creyese que su oposición era necesaria para el bien de la patria, porque *amicus Plato, sed magis amica veritas*.—Un Estamento que carece de la iniciativa (continuó diciendo el orador) y que para manifestar sus opiniones, aun en los términos mas reverentes necesita tener que conciliar el ánimo de doce Procuradores, sufre trabas que confieso francamente que si hubiera sabido que existían, no hubiera aceptado el cargo de Procurador; y perdóneme el Estamento que me espique con tal franqueza. Y si nó teniendo la iniciativa, le falta ya uno de los atributos mas característicos de la representación nacional ¿qué diremos de un reglamento que, como ha dicho un señor Procurador, le reduce á tener que mendigar como un favor el que se le permita presentar las reformas que crea necesarias en su reglamento?—Siguió el orador manifestando que estas trabas del reglamento para nada eran necesarias, pues los correctivos para contener al Estamento deben estar como de hecho lo están en la otra cámara, donde se estrecharía cualquiera decisión indebida que por sorpresa ó por otra causa, se pudiese arrancar al Estamento; que lo están tambien en el veto absoluto de la corona, y todavía mas en otra circunstancia que por ser su influjo moral es incalculable, cual es la doble investidura que reunen en sus personas aquellos Procuradores, que son al mismo tiempo consejeros responsables de S. M. Esta es mi opinión (concluyó el orador), y por tanto creo que el Estamento debe aprobar en todas sus partes la petición, pues si por su decisión anterior no tuvo por conveniente insistir en lo que yo considero como su derecho privativo, la petición se dirige á enmendar aquella decisión sin faltar á ella, corrigiendo el reglamento que por su naturaleza es revocable, y cuya rápida lectura me ha hecho ver que debe producir mil dudas y entorpecimientos. Terminó, pues, diciendo que apoyó en todas sus partes la petición.

El Sr. Martínez de la Rosa dijo: que en la primera discusión que hubo sobre esta materia, se hizo del reglamento una crítica mas ó menos severa, indicándose los defectos que la práctica había hecho conocer; pero que á pesar de esta imputación los secretarios del despacho ni tomaron la defensa, ni salieron á la demanda; y que el día en que se votó la primera petición, ni aun pudieron tomar parte en ella por haber tenido que acudir al cumplimiento de un deber piadoso: que la resolución del ministerio era guardar silencio en la cuestión, pero que el discurso del señor Argüelles, lleno como todos los de S. S. de mérito y de erudición, exigía por lo mismo ser contestado, pues el ministerio no podía, sin faltar á su deber, dejar de rebatir algunos argumentos presentados por el referido señor Procurador. En primer lugar, dijo el señor ministro, es claro que después que el Estamento reconoció ó la falta de legalidad ó los inconvenientes políticos que tendría el hacerse por sí mismo el reglamento, es claro que desechada tal petición, no puede volverse atras; pero como en el discurso del señor Argüelles se hayan espuesto principios de tanta consecuencia, es necesario decir sobre ellos alguna cosa. Ha dicho este Sr. que la Cortes antiguas de Aragón y Castilla no tuvieron restricción alguna en esta materia, mas las referidas Cortes estaban tan lejos de ejercer ese derecho de reglamentarse, que por el contrario tenían por decirlo así, una especie de pedagogos (si se me permite usar de este nombre) que las dirigiesen; por consiguiente unas Cortes presididas por una persona nombrada por la autoridad real, y con esa especie de asistentes para dirigirles, es claro que no tenían ese derecho. Continuó diciendo el orador que el gobierno se adelantó con efecto á hacer el reglamento vigente, calculando que era necesario que hubiese alguno que sirviese de norma ó de pauta, y que no pudo valerse de los reglamentos de las dos Cortes anteriores, porque variaba la índole de estos cuerpos representativos, y porque este reglamento no era, por decirlo así, solo para los pormenores, sino que necesariamente había de tener muchos puntos de contacto con las leyes fundamentales; debía estar en cierta relación y armonía con el Estatuto Real. Un reglamento (continuó diciendo), es una cosa mas importante de lo que parece en un cuerpo representativo. La falta de él malogró los trabajos de la asamblea constituyente francesa. Esas trabas contra que se claman necesitan los cuerpos representativos para su mismo bien, porque son una fuerza terrible cuyo abuso puede ser funesto. El Estatuto Real dice que el reglamento de los Estamentos fijará las relaciones de estos entre sí, y de estos con el gobierno, es decir, que el reglamento tiene tambien una parte esencialísima que le enlaza con los dos cuerpos representativos para evitar los choques peligrosos á entrambos, y peligrosos á la libertad; y como tal es el arjificio de esta forma de gobierno, artículo que apenas los antiguos consideraron como posible (que solo dicen que Platon dió anuncios de haberle adivinado), como este arjificio es difícil de variar sin contrastes violentos, de ahí nace que se hayan de fijar en el reglamento las relaciones entre ambos cuerpos, considerando la índole especial de cada uno, y esto nadie negará que sea un punto importante y esencialísimo. Acaso considerándolo así, fue la razón por que el Estamento no admitió la primera petición que se hizo sobre este objeto; pues si estaba mas ó menos en contradicción con los principios del Estatuto, había de resultar pugna entre estos dos poderes, pugna siempre funesta al trono y al Estado. De ahí nació tambien la necesidad de adoptar todas las precauciones imaginables para evitar que pudiese llegar tal crisis: pero no pudo el ministerio tener el necio orgullo de creer que fuese el reglamento perfecto, ni pudo imaginar siquiera que se le diese el ca-

rácter de ley irrevocable: no señor; el reglamento no es por decirlo así mas que una especie de máquina que necesitaba ensayarse, y las máquinas no se prueban en los gabinetes; sus resultados le deja conocer la práctica. El Sr. Argüelles ha encontrado tambien una traba muy fuerte en el derecho de petición. Yo diré á S. S. que esto es ya una cuestión política, y que no admito el principio de que sea esencial para los gobiernos representativos el que tengan la iniciativa; la prueba es que las Cortes de Castilla proporcionaron las ventajas que resultan á las naciones de ser representadas por las personas que eligen á ese fin, sin tener la iniciativa, y que la Carta de Luis XVIII proporcionó á la Francia sin ella grande libertad. Pues no debe servir de argumento en contrario el que haya habido una revolución debida á los abusos del ministerio en poner las restricciones que son bien conocidas. No entro en la cuestión de si es ó no conveniente; pero sí diré que no es esencial. El señor Argüelles sabe muy bien que en Inglaterra, á pesar de la grande latitud que hay en esa iniciativa, sea de una manera ó de otra, goza de ella el gobierno; pues aunque parezca paradoja lo que voy á decir, mas influjo tienen aquellos ministros en lo que se propone en el parlamento, que el que aquí tiene el ministerio. Y por ventura, ¿tantos son los lazos y los entorpecimientos que ha puesto el reglamento al derecho de petición? Hizo el orador una reseña de las peticiones que habían hecho los señores Procuradores, y que se habían discutido sin notarse esas trabas, y continuó: Si por trabas se entiende ciertas fórmulas indispensables para que haya el debido detenimiento, sostendré que son necesarias, pues si bien en ciertas ocasiones parecen inoportunas, en otras pueden salvar el Estado; y ciertamente que en Inglaterra, á pesar de carecer de nuestras pasiones fogosas, como no habiendo nacido en el mediodía, sabe el señor Argüelles que hay mas trabas que las que nosotros tenemos. Ha dicho el señor Argüelles con aquel tino que le es tan propio, que estas dilaciones no son tan necesarias en razón de otras precauciones que ahora se han tomado: es verdad que la forma que se ha dado á las instituciones proporciona grandes garantías, pero es tambien seguro que para evitar contrastes peligrosos no estan por demas dichas dilaciones. Después de algunas otras reflexiones concluyó el señor secretario de Estado diciendo que el gobierno no se opondrá á que se hagan en el reglamento las variaciones que se estimen oportunas, pues aunque no le juzguen tan imperfecto como ha querido suponerse, tampoco le creen exento de defectos, pero que creía tambien y repetía que por amor al orden no había visto el ministerio con disgusto que hubiese desaprobado el Estamento la petición del modo que anteriormente se había presentado.

El señor secretario caballero manifestó que el señor presidente del consejo de ministros había padecido una equivocación suponiendo no haberse hallado presente á la discusión de la petición primera, porque en ella tomó parte el mismo Sr. ministro de Estado. (Fue respondido al orador que á lo que había asegurado el señor ministro no haberse hallado presente, fuera á la votación.) En buen hora, dijo el señor Caballero; mas ya que he tomado la palabra, haré tambien que no es solo la traba para el derecho de petición el que cualquiera que haga un señor Procurador haya de ser apoyada por otros once, sino que ha de pasar tambien á tres comisiones que pueden ser cada una de nueve miembros, y en que se necesita que por lo menos cinco de cada una acuerden que sea discutida, viniendo por este modo á necesitarse el voto de veinte y siete Procuradores para presentar cada petición.

El Sr. Alcalá Galiano comenzó su discurso diciendo que el que había pronunciado el señor ministro de Estado había demostrado que el origen de los males del reglamento es la desconfianza que se tiene en el poder popular, y el temor continuo en la anarquía, sin ver los peligros que por otra parte amenazan. Citó que Benjamin Constant (encargando al señor ministro que tuviese muy presente este dicho) dijo que en la constitución monárquica se tuvo demasiado miedo al Rey, y en la democrática demasiado miedo al pueblo, sucediendo por eso el ir á ambas á tierra. Manifestó tambien que el señor Presidente del consejo de ministros, al responder al elocuente discurso del dignísimo amigo y compañero en todo del orador, el señor Argüelles, usó de un método que le es bastante común; medio que le recordaba la famosa espresion de Montesquieu, quien hablando de Voltaire decía, que cuando este criticaba un libro, le hacia primero: y que recordaba tambien el ingenioso Manchego á quien los molinos se le figuraban gigantes; pareciéndole que S. S. se entretenían en ir haciendo gigantes de la anarquía, que después llegaría á verse no ser tampoco sino molinos de viento.

Continuó diciendo que S. S. había gastado grande caudal de elocuencia, pues no podía menos de convenir en que la tenía, para defender las trabas del derecho de petición; pero que eso no era aplicable al reglamento de que se trata: que ademas su digno amigo el señor Argüelles, al entrar en la discusión de esta materia, dijera que las Cortes de Castilla no tuvieran en esta parte el menor embarazo, y que los profundos conocimientos de dicho señor Argüelles en esta materia, le daban una ventaja, no solo sobre él, que era poco erudito en esta materia, sino tambien sobre el mismo Sr. ministro.

Un Sr. procurador reclamó el orden: el Sr. Alcalá Galiano explicó que no se había salido de él: dijo el Sr. Presidente que á nadie pertenecía llamar al orden sino á él en cualidad de tal; y después de breves contestaciones que hubo sobre este incidente, continuó diciendo el referido Sr. Alcalá Galiano.

Esta circunstancia ha interrumpido la serie de mis ideas; afortunadamente poco podrá perderse porque ha sido en ocasión en que estaba confesando mi ignorancia en la materia; pero si en ella ignoro, no me sucede lo mismo respecto de qué las Cortes de Castilla, sin que por esto se entienda que dejo de venerar nuestras antiguas instituciones, no pueden servir de ejemplo para el caso en cuestión. El Sr. Argüelles tocó otro punto importante á que no ha dado contestación el Sr. secretario de Estado, á saber, que el gobierno representativo, como todos los demás, tiene sus condiciones, sin las cuales no puede existir. Se ha extendido tambien mucho el Sr. ministro sobre los peligros de la iniciativa, pero nada nos ha dicho acerca de sus ventajas. La iniciativa se ha comparado con mucha razón á las válvulas que en las máquinas de vapor dan salida á este para que la máquina no revienta: por la iniciativa se desahogan los malos humores del gobierno representativo; y en esa Inglaterra, que el Sr. ministro de Estado cita á cada momento, ha producido grandes bienes. Después de otras varias reflexiones continuó diciéndome este Sr. Procurador que estaba firmemente persuadido, y tenía gusto de decirlo porque así lo creía y que se complacía en ello, que escedía al talento del

Sr. ministro, y era mucho decir, la buena fe con que procedía; pero que estaba persuadido también de que profesaba ciertos principios incompatibles con las circunstancias: que tiene siempre en vista un peligro, y nunca se le presente otro caso de peor naturaleza. No trato, dijo, de increpar al Sr. presidente del consejo de ministros; por el contrario, quiero valerme de una de las bellas metáforas de que acostumbra á usar: mi voz también es la voz amiga que avisa al piloto que se va á estrellar la nave. S. S., á pesar de obrar con la buena fe que me complace en reconocer, tiene siempre la vista fija en esa fantasma de la anarquía, y nada se cuida de otros males que mas de cerca nos amenazan. Yo aconsejaria al Sr. ministro que si quiere combatir la anarquía la combata con una libertad moderada, justa, pero completa. He dicho que el reglamento está fundado en la desconfianza suma de que las Cortes abusen de sus facultades, pero el gobierno mismo está interesado para su mejor acierto, en que estas facultades sean tan amplias como puedan serlo. — No se desea invadir el Estatuto Real; no se desea que la iniciativa sea directa, todo al contrario, se quiere respetar el Estatuto, pero se quiere también que dicha iniciativa sin llegar á ser directa, se aproxime á esto lo mas que sea posible. — De esa desconfianza que he apuntado, nace el haberse introducido en el reglamento cosas verdaderamente anticonstitucionales, y que no deberían estar en él, y por eso mismo es mas necesaria su reforma. Estoy tan lejos de querer coartar la autoridad Real, cuya necesidad para sostener el orden reconozco como el señor ministro de Estado, ni de vulnerar las prerogativas del Estamento de Próceres, que por todas estas consideraciones suscribo á lo que quizá no me hubiera conformedo en otro tiempo; es decir, á que el gobierno de S. M. entre á la parte en el examen de este reglamento, y le revista con la sancion leal, ¿Cabe mas consideracion?

En mi opinion este es un abuso, pues la cámara podia hacerse á sí misma el reglamento; y como ha dicho muy bien mi digno amigo el señor Argüelles, debía ser diferente del de los Próceres; mas yo por las consideraciones indicadas suscribo á lo que he manifestado: y por consiguiente no viendo hasta ahora que haya una oposicion al dictamen del señor presidente del consejo de ministros, en la peticion que hemos hecho, me creo con derecho á esperar su apoyo para ella. Ha dicho también el señor ministro de Estado que por la carta de Luis XVIII no tenían las cámaras la iniciativa: verdad es que no la tenían, pero cuando Francia recobró su libertad, la primera cosa que hizo fue recobrar también dicha iniciativa. Por no gozar de la iniciativa hubo que apelar al remedio peligrisimo de negar las contribuciones: he aquí lo que me atreveré á aconsejar á los señores secretarios del despacho que tengan presente: deben acordarse que sin esa circunstancia, quizá la rama primogénita de los Borbones estaria sentada todavía en el trono de la Francia.

El Sr. conde de Toreno hizo ver que sentía que hubiese tomado tan diferente giro del que juzgaba esta cuestion: dijo que al venir á la sesion no imaginó que hubiese discusion alguna sobre la nueva peticion del modo que últimamente estaba redactada; pero que por desgracia se habian mezclado cuestiones importantes de política, y que se habian hecho inculpaciones al ministerio, y algunas de ellas de gravedad. Rebató el argumento del señor Galiano respecto de la desconfianza que éste dijo que tiene el ministerio, manifestando que lo que aquí se calificaba era solamente prudencia para no perjudicar á la misma libertad; prudencia permitida despues de las lecciones dadas por la experiencia. El señor conde hizo ver en seguida que sin semejantes trabas hubiera sido tan grande el número de proposiciones que se hubieran hecho, como lo fue en las pasadas Cortes en que hubo semana que se hicieron mas de 30, y de que apenas se discutieron ó aprobaron tres: que por otra parte si se hubiese de hacer el reglamento en el mismo Estamento, resultaria lo que tambien aconterció en las pasadas Cortes, que se ocuparon tantas sesiones en su formacion, y se hicieron tantas enmiendas y adiciones, que al cabo fue necesario votar por capitulos, viéndose que de otro modo no se podia salir del paso. El orador continuó despues de este modo: Dice el señor Galiano que la monarquía se ha perdido por los temores de la libertad, así como los de la libertad por los de la monarquía, pues precisamente es por lo que se quiere seguir ese camino medio. Pasando despues el orador á examinar si se habian ó no usado personalidades en el discurso de dicho señor Procurador, halló que no estaba exento de ellas; que no habia exactitud en los cargos que se habian hecho; y manifestó desear que se concluyese ese sistema de recriminaciones en tiempo principalmente en que mas se necesitaba union y buena armonia, haciendo justicia al método seguido por el señor Argüelles. Pasando en seguida á tratar de la cuestion de la iniciativa, y usando de la misma metáfora empleada por el Sr. Alcalá Galiano, dijo que si la bálvula daba mucha salida al vapor impediria el andamiento de la máquina, desuerte que debería estar calculado el uso de dicha bálvula, segun todas las reglas de la mecánica, para que fuese útil en vez de perjudicial; que es precisamente lo que desea el gobierno. ¿Se han detenido ni han hallado obstáculo los Procuradores, dijo el orador, en hacer las peticiones que han creído convenientes al bien del pais? Ha citado el proponente que en la cuestion de la reforma en Inglaterra solo hubo al principio dos miembros del parlamento que las sostuvieron, para probar que no hubiera podido hacerse esa peticion entonces, si se hubiese exigido el número que requiere nuestro reglamento vigente; pero eso ¿qué prueba? que el pais no se hallaba entonces en disposicion de adoptar esa medida, como que en efecto han sido necesarios mas de cincuenta y tantos años, y que hayan escrito en su favor los hombres mas célebres de aquella nacion para que se admita.

Continuando siempre el señor Galiano en impugnar al señor secretario de Estado, ha manifestado que este señor no viendo ya en otra época sino uno de los peligros que pueden

conducir al abismo las naciones, dió en el extremo que queria evitar: ademas de ser inexacta la comparacion de una época á otra, no fueron mas felices que el señor ministro que se ha citado, todos los demas que se hallaron en su caso: por otra parte, si en cierta época hubo temor á los anarquistas, no se podrá negar que llegó dia en que con efecto se soltaron los diques de esa temida anarquía. Acordémonos, señores, que en España hay dos temores justísimos, uno del recuerdo del año 1823 y otro del de 1824. Esta es la opinion de España. Yo creo que los señores Procuradores que conocen la opinion de sus provincias, no podrán negar la exactitud de mi asercion; por consiguiente no es justo recriminar, porque se deseen evitar males de que ya hemos sido víctimas. Despues de ir combatiendo el señor ministro de Hacienda por esta forma otros de los argumentos hechos por el señor Galiano, y de convenir en que el reglamento podia sufrir mejoras, entre otras la de atender, al caso de empate que tambien se descuidó en el reglamento de las pasadas cortes, acaso por la dificultad de que llegase á verificarse, dijo que esta falta ó cualquiera otra que tuviese, es seguro que podria modificarse por el método que indica la peticion (que el gobierno venia decidido á apoyar); pero que la experiencia haria ver cuando se tratase de formar el reglamento por el Estamento que no será fácil entenderse por las muchas proposiciones é indicaciones que se harán, siendo casi imposible que otra cosa acontezca en semejantes materias, siendo tratadas en cuerpos numerosos.

El Sr. Galiano deshizo algunas equivocaciones que dijo habia padecido el señor ministro.

El Sr. conde de las Navas no juzgó que fuese digno de atencion el recelo manifestado por el proponente de que durase mucho tiempo la formacion del reglamento, creyendo que para que así no sucediese, ayudaria mucho la experiencia que ya se tenía y el conocimiento de las faltas que en él se habian notado; no siendo esto ademas obstáculo por cuanto sobran sesiones en que no hay trabajos preparados, y podrian emplearse en esto con fruto. Estimó que se habia dicho con razon el que no se veian mas que fantasmas de anarquía pues estaban palpables los extravíos del gobierno absoluto, y sin embargo solo de la anarquía se recelaba. Impugnó la idea de que en otra parte fuese mas limitado que aquí el derecho de peticion, pues que entre nosotros con un visto bueno, y al archivo, estaba todo compuesto. — Yo preguntaré al Estamento, prosiguió diciendo el orador, de cuantas peticiones se han presentado, si hay alguna decidida como no sea la del voto de Santiago de feliz recordacion. Repito que se ha dicho con razon que el gobierno manifiesta desconfianza: está muy bien dicho si hemos de juzgar por las pruebas que se nos dan. ¿Qué es lo que yo he conseguido aunque repetidas veces he levantado mi voz en este sitio en favor de los intereses generales? Respecto de los particulares de mi provincia no puedo quejarme: he sido atendido por los señores secretarios del Despacho que han remediado lo que les era posible; pero en cuanto á las exigencias generales no se me ha escuchado, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír. — Este señor Procurador manifestó en seguida que habia habido equivocacion en decir que el Sr. presidente del consejo de ministros no se hubiese opuesto á la primera peticion sobre esta materia, pues en el primer día de la discusion lo hizo con su torrente de elocuencia acostumbrado, y que si entonces se hubiera adoptado el término medio que hoy se acoge, se hubiera evitado esta discusion; bien que aunque haya traído el mal de perder el tiempo, puede resultar de ella mucho bien. — El señor conde terminó su discurso haciendo ver que despues de lo manifestado por los Sres. Argüelles y Galiano, nada le quedaba que hacer sino apoyar simplemente la peticion: que en cuanto á deber el Estamento formarse su reglamento, era cosa clarísima; pues, hasta los cuerpos mas mezquinos del estado, hasta una cofradía de ánimas tenía el suyo.

Se juzgó el punto suficientemente discutido, se puso á votos la peticion y fue aprobada casi unánimemente.

Se dió cuenta de que los señores Florez Estrada y marques de Montevirgen, Argüelles, Alcalá Galiano y Carrillo de Albornoz habian sido nombrados por el señor presidente para en union con los cinco ilustres Próceres que en el Estamento de los mismos han sido elegidos, formar la comision mixta que ha de entender en la cuestion de Hacienda.

Manifestó el señor presidente que mañana á las diez se reunirá el Estamento para la discusion de la peticion ya anunciada sobre reglamento de la Guardia Nacional; y tambien para la de la propuesta relativa al Diario de Cortes: y cerró la sesion de este dia á las tres de la tarde.

Cajon de sastre.

Como dice Guzman en *Un Ministro*: "Haya independencia, haya libertad." Gracias á Dios que hemos llegado

al tiempo de que se entienda bien esa palabra. Fundado en esta base precisa sin duda, se toma el Compilador la pequeña libertad de reimprimir íntegros los artículos ajenos.

Haya independencia,
Haya libertad.
Libre un periodista
Robe á los demas.

El Compilador es un famoso hallazgo para el primer empréstito que ocurra.

— Dos teatros no se acaban nunca en España: el teatro de la Guerra, y el teatro de Oriente. Teatro por teatro, estamos por el de Vizcaya. A lo menos allí ya hace tiempo que se ha empezado á representar.

— Ya parece que se va enderezando la justicia entre nosotros. Dias pasados se ha ajusticiado á tres asesinos. Ya se empieza á castigar á los que matan. Andando el tiempo, puede que se castigue tambien á los que roban.

— Ahora que se va el cólera, viene D. Miguel. Todas las calamidades no han de venir á un tiempo.

— Ya tenemos otro Rey absoluto en las Provincias, que ha venido por la carretera de Francia. En vista de lo frecuentada que va siendo esta carrera, se piensa en establecer una empresa de coches, a *l'usage des Princes detronés*. Estos coches estarán asegurados de todo accidente imprevisto y de la policia. Los viajeros llevarán asegurada la comida y el incógnito. Se llamarán *omnibus Reales*. Para el próximo viaje se admiten Principes y arrobos. Siendo su objeto traer para acá y no llevar hacia allá, se advierte que los retornos irán de vacío. Parece que esta empresa descansa en la proteccion de la *cuadrupla alianza*.

— Dios dá pañuelo, &c. Nosotro en punto á marina, teniamos lo principal que es el mar, despues teniamos numerosa oficialidad. Si algo se habia de buscar en el extranjero parecia natural buscar buques que era lo que faltaba. Por una esposicion inserta en nuestro periódico vemos que lo que se ha buscado en el extranjero ha sido oficialidad. Esto sí que es buscar cotufas en el golfo, y cuando menos tres pies al gato. A propósito de esta trocatinta contaremos un sucedido. En la catedral de Quito habiase puesto en cierto letrero, en vez de *Non plus ultra*. Num plus ultra. Violó un curioso y púsole debajo:

En el coro en que reza
La venerable turba de doctores,
En la suntuosa iglesia
Emula de San Pedro y sus primores,
Num plus ultra han escrito.
¡Latin de los canónigos de Quito!

PLAZA DE TOROS.

En las funciones de toros, como en toda clase de espectáculos, se necesita, para que sean animadas y divertidas, cierto conjunto de circunstancias, sin las cuales desaparece la ilusion, los conocedores hallan motivos de critica, y el público llega á fastidiarse principalmente si se le falta á lo prometido. Así ha sucedido justamente en la funcion de es tarde, pues anunciando el cartel que se lidiarian ocho toros, solo se han jugado seis; y cuando ya era totalmente de noche y lucian por todos los palcos, andanadas, gradas y tendidos ininidad de cerillas, se hizo salir del toril al setimo toro para ser lastimosamente asesinado. Todo ha consistido en la mala direccion de la plaza, que en ausencia del señor corregidor ha presidido el regidor don José Llanos, acreditando su poca inteligencia en esta clase de funciones. La premura del tiempo nos priva por consiguiente de dar á los aficionados una detallada descripcion de lo ocurrido; pero prometemos hacerlo en nuestro próximo número.

BOLSA DE MADRID del 20 de octubre.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Titulos del 4...	53 1/2	"	53	"	750,000
Id. del 5.....	"	"	"	"	"
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5.....	"	"	"	"	"
Vales no cons.	18 1/4	"	"	"	"
Deuda sin int.	"	"	18 1/4 18 3/4	"	214,000
Act. del banco.	"	"	18 7/8 18 3/4	"	"

Cambios. — Londres 38 3/4; París 16 1/4; Alicante 1 1/2 b. Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b. Coruña 3/4 d.; Granada 1 1/2 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 b. Santiago 1 d.; Sevilla 1/2 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Príncipe, núm. 5 y 6; esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sans calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, elascencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Puzos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fuidade Corrallo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratala, Alicante; Cusumovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérida; Payol, Lugo; Angelini, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdager, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMÁS JORDAN, á cargo de M. Macias.